

## Edad mínima de responsabilidad penal Una perspectiva desde las Neurociencias (Parte I)

Por Ezequiel Mercurio<sup>1</sup> y Eric García-López<sup>2</sup>

Cíclicamente, de la mano de algún caso que alcanza repercusión mediática, el debate sobre la edad de responsabilidad de los adolescentes se reedita. La baja de la edad de ingreso al sistema penal se presenta como uno de los puntos de mayor tensión. Las estadísticas oficiales de la Ciudad de Buenos Aires, señalan que el porcentaje de jóvenes menores de 16 años involucrados en delitos graves como el homicidio es mínima<sup>3</sup>. Sin embargo, debe destacarse que la escasa incidencia de este colectivo en delitos graves no le resta importancia a cada uno de los casos particulares y es un deber del Estado intervenir y brindar apoyo integral a todas las víctimas de la inseguridad.

Este punto es muy relevante, ya que no se pretende restar visibilidad a las conductas delictivas, sino plantear el problema en su justa dimensión. Tal como afirman Bartol y Bartol<sup>4</sup> (2017): “*Los jóvenes bien podían ser el grupo de edad más estigmatizado de nuestra sociedad. Abundan los mitos acerca de su contribución a la criminalidad y sobre el grado de daño del que son responsables*” (p.142).

La adolescencia es una etapa evolutiva compleja, donde confluyen factores sociales, culturales, biológicos con cambios hormonales y psicológicos. Estos elementos han sido estudiados a través de distintos modelos, por ejemplo la teoría del desarrollo, de Moffitt<sup>5</sup>; el modelo dual de sistemas, de Steinberg<sup>6</sup> o la teoría de la insensibilidad emocional<sup>7</sup>, entre otros. En ellos no se alude a la adolescencia como un factor de riesgo delictivo en sí mismo, sino que se analizan las diferentes variables que podrían explicar los fenómenos delictivos, para comprenderlos y, especialmente, prevenirlos y resolverlos.

En las distintas perspectivas de estudio científico del comportamiento adolescente en conflicto con la ley penal, no se manifiesta que éste deba sancionarse con mayor severidad, sino que deben atenderse

---

<sup>1</sup> Magister en Criminología. Médico especialista en Medicina Legal y Psiquiatría. Centro Interdisciplinario de Investigaciones Forenses, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires (ANCBA). Forma parte de Red de Ciencias Forenses del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT, México) Correspondencia: ezequielmercurio@gmail.com

<sup>2</sup> Director de Seminario Permanente en Neuroderecho y Psicopatología Forense, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Forma parte de Red de Ciencias Forenses del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT, México) Correspondencia: garcialopez@cienciaforense.facmed.unam.mx

<sup>3</sup> En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el año 2012, solo 13 menores de 18 años estuvieron involucrados en delitos de homicidio de los cuales sólo 2 tenían 15 años. Instituto de Investigaciones de la Corte Suprema de la Nación Argentina. Homicidios dolosos 2012. Buenos Aires: Corte Suprema de la Nación.

<sup>4</sup> Bartol, C.R. & Bartol, A.M. (2017). *Criminal Behavior. A Psychological Approach*. N.Y., USA: Pearson.

<sup>5</sup> Moffitt, T.E. (2006). Life-course-persistent versus adolescence-limited antisocial behavior. En D. Cicchetti y D.J. Cohen (Eds.), *Developmental psychopathology: Vol 3. Risk, disorder, and adaptation* (2a.ed.). Hoboken, NJ: Wiley.

<sup>6</sup> Steinberg, L. (2010). A dual system model of adolescent risk taking. *Developmental Psychobiology*, 52, 216-224.

<sup>7</sup> Frick, P.J., Ray, J.V., Thornton, L.C. y Kahn, R.E. (2014). Can callous-unemotional traits enhance the understanding, diagnosis, and treatment of serious conduct problems in children and adolescents? A comprehensive review. *Psychological Bulletin*, 140, 1-57.

las causas y contextos que describen, dan origen y, en cierta medida, predicen los comportamientos disociales. En síntesis, cuando aludimos al adolescente como único responsable del comportamiento disocial, pretendemos olvidar la responsabilidad que compartimos como Sociedad. Tal como se ha preguntado: “¿Cómo somos capaces de exigir un respeto a las normas si no se educado tal respeto ni siquiera con ápices de ejemplo? ¿Qué derecho tiene una sociedad enferma a exigir adolescentes sanos?”<sup>8</sup>

El proceso de crecimiento y maduración del cerebro, aún antes del nacimiento y hasta el final de la adolescencia, se encuentra influenciado por las interacciones con el medio, motivo por el cual se presenta como una ventana de grandes oportunidades pero también de gran vulnerabilidad. De manera específica, vale la pena subrayar la influencia que ejercen los factores de riesgo relacionados con los estilos parentales<sup>9</sup>, las prácticas de crianza<sup>10</sup> y, en contraparte, el monitoreo parental<sup>11</sup>.

Existe una robusta evidencia científica que relaciona la exposición a diferentes condiciones de vulnerabilidad, como la pobreza o situaciones traumáticas, y el desarrollo cerebral y cognitivo<sup>12 13 14 15 16 17</sup>. Estas evidencias deberían bastar para replantear el problema y no criminalizar los efectos, en lugar de atender las causas.

Los adolescentes suelen ser más impulsivos que los adultos, son buscadores de nuevas sensaciones<sup>18</sup> y toman decisiones de forma diferente<sup>19</sup>. Sobrevaloran los beneficios a corto plazo por sobre las consecuencias a largo plazo de sus acciones<sup>20 21</sup>, lo que los predispone a conductas de riesgo<sup>22 23 24 25</sup>,

<sup>8</sup> García-López, E. (2004). Edad penal y Psicología Jurídica: la necesidad de una respuesta social al adolescente infractor. Revista Electrónica Internacional de la Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología 2. Recuperado el 20 de abril de 2016 de: <http://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2014/12/doctrina38815.pdf>

<sup>9</sup> Baumrind, D. (1991). The influence of parenting style on adolescent competence and substance abuse. *Journal of Early Adolescence*, 11, 56-95.

<sup>10</sup> Mounts, N.S. (2002). Parental management of adolescents peer relationships in context: The role of parenting style. *Journal of Family Psychology*, 16, 58-69.

<sup>11</sup> Fosco, G.M., Stromshak, E.A., Dishion, T.J. y Winter, C.E. (2012). Family relationships and parental monitoring during middle schools as predictors of early adolescents problem behavior. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 42, 202-213.

<sup>12</sup> Lipina, S. y Segretin, M. S. (2015). 6000 días más: evidencia neurocientífica acerca del impacto de la pobreza infantil. *Psicología Educativa*, 21, 107-116.

<sup>13</sup> Johnson, S. B., Riis, J. L., & Noble, K. G. (2016). State of the art review: poverty and the developing brain. *Pediatrics*, 137(4), peds-2015.

<sup>14</sup> Kuperman, N. Akshoomoff, et al. (2015). “Family Income, Parental Education and Brain Structure in Children and Adolescents.” *Nature neuroscience* 18 (5): 773-778. doi:10.1038/nn.3983

<sup>15</sup> Liu, J., & Lewis, G. (2014). Environmental Toxicity and Poor Cognitive Outcomes in Children and Adults. *Journal of Environmental Health*, 76(6), 130–138.

<sup>16</sup> Lozoff, B., Smith, J. B., Kaciroti, N., Clark, K. M., Guevara, S., & Jimenez, E. (2013). Functional significance of early-life iron deficiency: outcomes at 25 years. *The Journal of pediatrics*, 163(5), 1260-1266.

<sup>17</sup> McEwen, B. S., & Tucker, P. (2011). Critical Biological Pathways for Chronic Psychosocial Stress and Research Opportunities to Advance the Consideration of Stress in Chemical Risk Assessment. *American Journal of Public Health*, 101(Suppl 1), S131–S139. <http://doi.org/10.2105/AJPH.2011.300270>

<sup>18</sup> Kelley, A. N. N. E., Schochet, T., & Landry, C. F. (2004). Risk Taking and Novelty Seeking in Adolescence: Introduction to Part I. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1021(1), 27-32.

<sup>19</sup> Kambam, P., & Thompson, C. (2009). The development of decision making capacities in children and adolescents: Psychological and neurological perspectives and their implications for juvenile defendants. *Behavioral Sciences & the Law*, 190(March), 173-190.

<sup>20</sup> Cauffman, E., & Steinberg, L. (2000). (Im)maturity of judgment in adolescence: why adolescents may be less culpable than adults. *Behavioral sciences & the law*, 18(6), 741-60.

<sup>21</sup> Cauffman, Elizabeth, Shulman, E. P., Steinberg, Laurence, Claus, E., Banich, M. T., Graham, S., & Woolard, J. (2010). Age differences in

---

como por ejemplo la experimentación con drogas y alcohol, las relaciones sexuales sin protección, conducir automóviles y motos bajo los efectos del alcohol o en forma temeraria<sup>26</sup> y conductas antisociales

27 28

---

affective decision making as indexed by performance on the Iowa Gambling Task. *Developmental Psychology*, 46(1), 193-207.

<sup>22</sup> Barbalat G, Domenech P, Vernet M, F. P. (2010). Risk-taking in adolescence: A neuroeconomics approach. *Encephale.*, 36(2), 147-54.

<sup>23</sup> Gardner, M., & Steinberg, Laurence. (2005). Peer Influence on Risk Taking, Risk Preference, and Risky Decision Making in Adolescence and Adulthood: An Experimental Study. *Developmental Psychology*, 41(4), 625-635.

<sup>24</sup> Pfeifer JH, Masten CL, Moore WE 3rd, Oswald TM, Mazziotta JC, Iacoboni M, Dapretto M. (2011). Entering adolescence: resistance to peer influence, risky behavior, and neural changes in emotion reactivity. *Neuron*. 10;69(5):1029-36.

<sup>25</sup> Steinberg, L. (2004). Risk Taking in Adolescence: What Changes, and Why? *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1021(1), 51-58.

<sup>26</sup> En Estados Unidos el 72% de la muertes de los niños y jóvenes entre 10 y 24 años se debe a cuatro causas: accidentes de tránsito (33%), otras causas no intencionales (15%), homicidio (15%), y suicidio (12%). CDC, NCHS. Public use data file and documentation: multiple cause of death for ICD-10 2005 data enDanice K. Eaton. Youth Risk Behavior Surveillance --- United States, 2007 Surveillance Summaries June 6, 2008 / 57(SS04);1-131.

<sup>27</sup> Loeber, R., Farrington, D., & Redondo, S. (2011). La transición desde la delincuencia juvenil a la delincuencia adulta. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 9, 1-41.

<sup>28</sup> Federal Bureau of Investigation, US Dept of Justice, & United States of America. (2003). AGE-SPECIFIC ARREST RATES AND RACE-SPECIFIC ARREST RATES FOR SELECTED OFFENSES, 1-81.